

NO TITLE YET

LA MACANA

Carlota Mantecón

Texto sobre la pieza:
NO TITLE YET de La Macana

Relatorías Danza en Breve
2025: COREOMANÍAS

No title yet La Macana – Carlota Mantecón

Estamos sentados en el patio de butacas. El techo ovalado y la espaciosidad lateral dan cierta sensación de amplitud. Al fondo, un telón negro, el suelo de linóleo blanco. Casi en el centro, un pequeño elefante de plástico nos mira de pie. Detrás, uno o dos sacos de cemento apoyados en el suelo. A la izquierda, un trozo de tela pequeño termina de componer la tríada de objetos sobre el blanco del suelo que tenemos a la vista.

De repente, suena un silbido. Entra por la piel. A dos metros por detrás de nuestras cabezas alguien silba, silba, silba. Sigue silbando. Si te giras, casi puedes ver el silbido hacerse cuerpo en la cara de un hombre (Alexis) de pelo alborotado, muy rizado y rubio. Está sentado con nosotros en la última fila y silba, silba, silba. Sigue silbando. El sonido nos llama, pareciera que alguna de las personas que estamos allí sentadas podría empezar a silbar con él en cualquier momento. No ocurre.

Ahora se levanta de la silla. ¿Pero quién se levanta? ¿El silbido o el hombre? Ambos bajan desde la última fila hacia el linóleo blanco. ¡Está cargando un saco de cemento! Su cuerpo curvado y desnudo lo carga a manos sobre su pelvis. Sigue caminando en silbidos hasta los otros sacos. Mira, calcula y apoya sus manos sobre el suelo. Se agacha. Su cuerpo redondeado se va inclinando cada vez más hacia sus manos, aún con el saco entre muslos y pecho. Se empieza a elevar, se eleva, se eleva, se eleva un poco más, sus pies ya están fuera del suelo, suspendido en el aire... ¡Flota! ¡Una escultura flotando!

Los pies recuperan el contacto con el suelo, se levanta. Silba, silba, silba. Nos ve. Con su mirada cómplice pareciera que nos invitase a silbar con él. Sigue caminando hasta llegar a una puerta que está en el lateral de la sala. La abre. ¡Wwa! Sigue silbando. ¡Fifufi fifufi! Es tan ancho el hueco sonoro entre silbido y puerta que todo suena más. La puerta suena más, el silbido suena más, el silencio suena más. Sale y cierra la puerta. Ahora está a quince metros de nosotros, detrás de las paredes y ¡se escucha el silbido! ¡Sigue sonando! Vuelve a entrar cargando otro saco que lleva hasta los demás, lo deja caer. ¡Zasss! ¡Polvo en suspensión! ¿Magia?

Lo vemos colocar el saco justo encima del otro saco, haciendo una torre. Ya son dos sacos. De pie, a cincuenta centímetros de distancia entre cuerpo y torre... ¡salta! ¡Aterriza justo encima! Los pies bien agarrados al material acartonado bandean el peso del cemento a milímetros, recolocando el saco en el eje que se ha desplazado de la perfección geométrica de la torre. Justo cuando encuentra nuevamente el equilibrio ¡emerge otra escultura de pie!

Deshace cotidianamente esa postal escultórica y sale por la puerta. Vuelve a entrar con otro saco, pero ahora lleva una careta en la mano, todavía no sabemos con cara de qué. Deja el saco cerca de los otros sacos, los recoloca. De espaldas se sitúa ante ese trozo pequeño de tela que ha estado ahí desde el inicio. Lo coge, lo sacude y aparece la forma de un calzoncillo con el ancho necesario para introducir las piernas. Lo mira y... ¡salta con los dos

a la vez! De una, entra por los huecos y acaba de colocarse la prenda con sus manos. De pronto, la careta cobra vida sobre su frente: es el rostro de un Ken rubio de ojos azules. Ken no gesticula, es de cartón. Ken despliega una pierna al costado cual bailarina clásica. Ken baila a ras de suelo, cayendo, pesando, haciendo medio giro, ondulando el torso, girando del todo, se levanta, stop. Ken se va de la sala por la puerta lateral.

Empieza a sonar M83 - Raconte-moi une histoire [[link](#)]. Una operaria (Caterina) entra en escena colocando muchos objetos en distintos puntos del espacio: una valla de metal gris, una silla pequeña de plástico amarilla, la máscara de un peluche con cara de tigre. De una bolsa saca tapones de colores –azul, rojo, negro, blanco, amarillo– que va rociando por el suelo de toda la sala, hasta hacer un camino de tapones que va de un lado hasta la puerta lateral. Se va y esa instalación multicolor de objetos variados se revela sobre el linóleo blanco. Sigue sonando la música. El volumen va bajando, acaba el tema.

Se abre la puerta otra vez. Lo vemos, a él, entrar sigilosamente de espaldas. Tan sigiloso como si no quisiera ser descubierto por los malos. Muy, muy, muy lentamente acaba de cerrar la puerta. ¡Se gira! –con los brazos arriba y una pistola blanca en lo alto– como diciendo: ¿quién anda ahí? Permanece suspendido en ese temblor, hasta que apoya el pie en un tapón. El otro pie, a otro tapón. Despacio va pasando de un tapón a otro, aumentando el ritmo, en una danza sobre tapones que va retando al cuerpo a irse acomodando entre velocidad y figuras. El ritmo aumenta, ya no sabemos si son sus pies bailando sobre tapones o son los tapones bailando a sus pies. Los pies siguen, los tapones se deslizan, el ritmo se acelera, salta, baila, cambia. ¿Bailan los pies o los tapones lo bailan? ¡Silencio!

Aún con la pistola entre sus manos se apoya en la valla, nos mira y... ¡plaf! La pistola se deshace entre sus manos. Ahora son dos bolas blancas de plastilina. Lanza una, tira la otra, cada una con un ritmo vocal: ¡push! ¡pash!

Ahora, ¿es el sonido el que baila?: ¡push! ¡pash!

¡Pushhh! ¡Pashhh! ¡Push! ¡Push! ¡Pash! ¡Pash!

¡Pushhhhhh! ¡Pash! ¡Pushhhhh! ¡Pash!

¡Pashssssssssssssssssssssssssssssss!

¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pashsssss!

Suena más alto.

¡Pushhh! ¡Pash! ¡Pushhh!! ¡Pash! ¡Pashsssss!
Más alto.

¡Pashsssss! ¡Parracatatata! ¡Tatatatatata! ¡Tatatatatata!
Más alto.

Durante la charla postfunción tuvimos la suerte de escuchar a Caterina Varela (directora de la pieza junto a Alexis Fernández), quien contó el recorrido del trabajo que se estrenó en 2012. La pieza forma parte del repertorio de la compañía La Macana, y no siempre tenemos ocasión de visitar trabajos de repertorio en las programaciones que se hacen en este país. Fue producida por La Macana y por el CCN Roubaix | Carolyn Carlson. La creación es de Caterina Varela, Alexis Fernández y Vladimir Cruells; la interpretación, de Alexis Fernández; el espacio, del artista plástico Vladimir Cruells; la asistencia de dramaturgia, de Claudia Faci; la iluminación, de Octavio Mas; y el video, de Bruno Tracq.